

argüende

Otredad, alteridad y extranjería

Jesusa Rodríguez

Hoy me desperté leyendo un libro de recetas de cocina. ¿Yo? ¡Yo! que he llegado a olvidar la comida al grado de sobrevivir de una balanceada dieta de chamoys (en gramos e inyectables) y conejitos de chocolate.

Yo, que hasta hace algunos años sólo abría el refrigerador para comprobar hasta qué punto puede fosilizarse una caja de huevos o cual debió ser el aspecto de los frijoles de once mil años de antigüedad que fueron hallados en el valle de Oaxaca.

Yo, que mi mayor cercanía con la naturaleza había sido observar el paisaje retratado en la caja de Corn Flakes.

Yo, que despertaba en medio de espantosas pesadillas, no menos espantosas que el perfecto orden de mi habitación.

Yo, que me levantaba de una cama tendida como si nadie hubiera dormido ahí.

Yo, que siempre pensé que un orgasmo era algo que le pasaba a Fanny Cano.

Yo, que entre un perro y una planta siempre preferí un yoyo cocacola.

Yo, yo, yo tan absolutamente aburrida de mí misma y sin otra posibilidad que tener que soportarme toda la vida.

¿Qué me ha pasado? ¿Qué hago con un libro de recetas en la mano, jugando con la perra y ayudando a limpiar el jardín?

¿Por qué despierto enredada en las cobijas como si hubiera bailado merengue dentro de un telar artesanal?

¿Cómo he podido ir tantas veces a Alpha Centauro y venirme inmediatamente?

Pues bien, les diré que pasó: apareció "la Otra".

No sé si ustedes habrán oído hablar de la Otra. La Otra, como su nombre lo indica, es todo lo que no soy yo aunque sin ella yo no sea nada. Entre la Otra y yo, todo es diferente:

- nací aquí cerquita, en la esquina.

A ella se le ocurrió nacer lejísimos, en Argentina.
(Como se puede ver es extranjera).

- nunca lo seré, y si algún día llego a serlo, cambiaré mi origen. Para ella concha, cachucha, pija y bolas son palabras gruesas. Para mí son objetos útiles.

Ella desayuna plenteramente.

- tengo envidia del mate.

Ella es guapísima, talentosa, inteligente, simpática y dulce.

- soy famosa.

Partimos de la idea de que soportarse a una misma es un castigo inevitable, pero hay veces en que vivir con la Otra tampoco es fácil.

He aquí los 10 consejos útiles para sobrevivir con una argentina en el México profundo:

1. Nunca le preguntes a su tía si le gusta la cajeta.
2. Explícale que no puede decirle "no mames" a una viejecilla.
3. Adviértele que no comente en las reuniones que detesta las canciones de Juan Gabriel.
4. Hazle notar que es de muy mal gusto no entender las esculturas de Sebastián, y de peor gusto sí entenderlas.
5. Si lleva tres días tocando el piano sin siquiera mirarte, mándate laquear y pon cara de tololoche.
6. Si cree que tololoche es una piedra prehispánica, entonces pon cara de teponaztle y dile que en esencia todas las piedras son prehispánicas (como dijo Novo).
7. Si le pides el molcajete y te pasa el Epy Lady, tú haz como que te depilas con el tejolote y suprime todos los aztequismos.
8. Si despierta de mal humor, piensa que podría ser Nacha Guevara y entonces tú despertarías de pésimo humor.

9. Si te manda a lavar los dientes, en vez de ofenderte piensa que sólo hay una cosa peor que el mal aliento: Carlos Menem.

10. Si tienes la suerte de vivir 15 años con ella, nunca se te olvide que es Otra, pero ámala como a ti misma.

Hoy desperté leyendo un libro de recetas de cocina. No hay duda, desde que la Divina otredad, Magnánima alteridad y Altísima extranjería duerme a mi lado, soy otra.